

INTRODUCCION

Una de las prácticas textuales más polémicas en el quehacer literario lo constituye sin lugar a dudas el ensayo. Polémico en el plano de la teoría literaria, ya que muchos teóricos confieren una naturaleza "polémica" a la posible pertenencia genérica del ensayo. Lo anterior implica la disparidad de criterios, mediante los cuales, los autores manejan los conceptos de literatura, de ciencia y estética.

En términos generales, el aparato de los teóricos literarios subraya dos opciones esenciales que dificultan su inherencia al género literario: su carácter ideológico y su carácter artístico. Posición que a su vez deriva la necesaria contradicción ciencia/arte (1). Y es que precisamente la producción ensayística participa, por sus características, en una posición en la intervienen una dimensión objetiva e ideológica, así como una dimensión estética. Hibridez que se manifiesta en el acercamiento al método científico y en la consolidación de cierta literariedad. Además que señalar el carácter doctrinario, polémico y crítico de esta práctica discursiva. Pero más que detenerse en la problemática de su pertenencia o no, a lo literario, se parte en este trabajo, de mostrar la relevancia y significado de esta producción en el devenir de la escritura (2). El ensayo es un

- (1) Problemática que se relaciona con el tipo de lectura que se realice, con las condicionantes ideológicas, y con la innecesaria comparación con otras prácticas literarias; poesía, narrativa, teatro; así como con otros sistemas de pensamiento que se plasman mediante lenguaje: Filosofía, crónica, artículo etc.
- (2) Esta problemática se intenta de una manera bastante sistemática y particular en el libro "El envés de la red" de Manuel Picado. (Educa, Costa Rica, 1985).

texto que ha sobrevivido históricamente y que tiene total vigencia en la diégesis de las letras contemporáneas. Es a su vez una experiencia intelectual que toca diversos campos del conocimiento humano, bajo un amplio grado de libertad por parte del escritor.

I. Génesis del Ensayo

En el desarrollo, al menos, de Occidente, concretamente de Hispanoamérica, el ensayo ha desempeñado un papel determinante en la expresión, divulgación y práctica de las ideas de vanguardia frente a toda coyuntura que atente o contravenga las necesidades libertarias del hombre. Bajo esta perspectiva, históricamente, el ensayo ha servido, en la mayoría de los casos por proponer situaciones políticas más justas y fundamentalmente más libres. De ahí que resulte un motivo común hablar de la dimensión utópica de este tipo de texto.

De acuerdo con José Luis Martínez, el término "ensayo" es reciente, pero la categoría es bastante antigua (3). Aparecen esbozos ensayísticos en las sentencias de Confucio, en el Antiguo Testamento (Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico), así como en varios textos grecolatinos (Vidas de Plutarco, Diálogos de Platón, Poética de Aristóteles, etc.).

Sin embargo, el ensayo propiamente dicho, sin interferencias de meditaciones religiosas y de otra índole, aparece bajo todos sus matices particulares, en los Ensayos de Montaigne en el Siglo XVI en Francia. Montaigne elabora una poética en la que propone un texto que siga el método divagante y caprichoso en relación con lo inusitado de las cosas y del mundo.

En adelante, el camino estaría abierto para el ensayo, que en realidad se postula como un género moderno.

(3) Montaigne es el primero que usa la palabra ensayo en sus escritos, para sus composiciones cortas, de estilo particularmente propio. Son escritos de índole moral escritos bajo una perspectiva bastante escéptica. Remite a un destinatario bajo un tono de intimidad, para comunicarle situaciones de su vida subjetiva.

Sir Francis Bacon toma el término de Montaigne y lo usará en esos mismos años (alrededor de 1580) como título de diez composiciones sobre el arte de vivir, la sabiduría de vivir.

En general ambos autores elaboran un texto que reúne las siguientes particularidades: Forma imprevista de composición, aparente desorden, variedad temática, posibilidad de respuesta a sus planteamientos.

En lengua castellana, surge con alguna significación en el siglo XVIII en la obra de Feijoo, Cadalso y Jovellanos. Se enriquece paulatinamente en el siglo XIX con autores como Larra y se consolida con los representantes de la Generación del 98 en España: Unamuno, Azorin, Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset, entre otros (4).

En Hispanoamerica, el siglo XIX, se inicia con un grupo de ensayistas preocupados por la formación, el aprendizaje y la búsqueda de la identidad continental.

Una vez obtenida la Independencia, los criterios expuestos en el ensayo se encaminan a mostrar la emancipación mental, ideológica, en los nombres de Bolívar, Sarmiento, Martí, Hostos, etc. Estos ensayistas se dan a la tarea del descubrir, definir el destino de América, su condición meztiza, su relación con Europa y con los Estados Unidos.

En los inicios del siglo surge la llamada Generación del 900, que concreta los postulados americanistas gestados por sus antecesores: González Prado en Perú, Rodó en Uruguay, Justo Sierra en México, José Enrique Varona en Cuba. A partir del credo modernista y del internacionalismo, estos escritores y otros más se plantean el acelerado proceso de expansión capitalista y todas las consecuencias que se harían sentir en América Latina. El ensayo una vez más se constituyó en manifiesto doctrinario en la expresión de las ideas de libertad.

Alrededor de 1920 prolifera la praxis ensayística bajo un ciclo de autocuestionamientos más sistemáticos en la obra de Mariátegui, Henríquez Ureña, Vasconcelos, Alfonso Reyes.

(4) Esta crítica generación del 98, estuvo constituida por un grupo de escritores que los unió una práctica histórica y generacional, conformada por los siguientes aspectos:

- a) coetaneidad interna: todos nacen alrededor de 1870, bajo una misma coyuntura social y política.
 - b) coetaneidad externa: tienen una herencia cultural común; sistema educativo común, así como un momento histórico determinado por la pérdida de las últimas colonias.
 - c) caudillaje: tienen figuras arquetípicas en su formación artística: Larra, El Greco, Nietzsche e Ibsen.
 - d) lenguaje generacional.
- e) fosilización: Repudio a la generación anterior y a sus valores. Se proponen la dialéctica de españolizar a Europa y europeizar a España.

El colapso de Europa las dos guerras mundiales, las revoluciones rusa y mexicana, alentaron las indagaciones acerca del ser y del destino de América en la primera mitad del siglo.

A partir de 1950 hasta el presente, el género presenta una serie de ensayistas bastante particulares. Aparecen dotados de mayores instrumentos académicos, sociológicos y de retórica literaria. Las posibilidades de interpretación de la realidad a partir del materialismo histórico, el psicoanálisis y el desarrollo de la semiótica y de los mas media, comportan una nueva producción signífica por parte del ensayo contemporáneo. Los nombres de Benedetti, Carpentier, Octavio Paz, Sábato. Por citar algunos hispanoamericanos. En el caso costarricense, I.F. Azofeifa, Vicente Sáenz, Carmen Naranjo, C. Làscaris, Mario Sancho entre otros, testimonian la vigencia del género.

II. Definición del Ensayo: recuento :

El ensayo es una manifestación en grado fuerte de la ideología. Manifestación que aparece mediatizada siempre por la interpretación y presencia de un objeto cultural. En este sentido la relación con el sistema de ideas imperantes se presenta en un grado más fuerte en relación con otras producciones de lenguaje. La tesis que el autor quiere demostrar es más evidente que en otros géneros. De ahí que se postula la transparencia simbólica o claridad de los signos emitidos por el ensayista.

Etimológicamente, proviene del verbo latino *exagito-exagitare*: agitar, revolver, examinar.

Se desprende entonces, que el que escribe ensayísticamente, compone para revolucionar las ideas e interrogar el mundo a partir de la escritura. Según Alfonso Reyes es un tipo de escritura ancilar, del latín *ancilla* (sirvienta). Escritura al servicio de algún sistema de pensamiento o ideas, moral o política. Expresión ancilar o intercambio entre la literatura y otras disciplinas del pensamiento escrito.

Para Ortega y Gasset es "una disertación científica sin prueba explícita". O sea la ciencia menos la prueba. Esto significa la intención del ensayo por dilucidar, interpretar y persuadir sobre determinado aspecto.

Teodoro Adorno explica que el ensayo es una protesta contra las cuatro reglas del método cartesiano. Lo que resulta en una evidente provocación a la libre certeza de la duda, ya que el ensayo no

aclara necesariamente los conceptos, los da por conocidos por el lector. No desarrolla las ideas hasta agotarlas, sino más bien intenta dejar un alto grado de apertura para el destinatario.

En su tesis empieza Adorno planteando al desprestigio del ensayo en Alemania. Menciona opiniones como la de Georg Lukács en la que se le considera como forma dependiente y poco creativa puesto que trata de lo ya hecho. Luego se dice que lo más atractivo que el ensayo ofrece para su defensa, es la incitación que este hace a la libertad de espíritu, ya que invita al juego, empieza y termina donde se desee, en fin, no tiene pautas externas a él para su forma. Esto, dice, produce también miedo en donde estamos acostumbrados a aceptar solo aquello que se reviste de universalidad de acuerdo a una proposición lógica, que es, precisamente la que falsea la realidad, puesto que no contempla nunca el movimiento de la cosa. Ante esto el ensayo se declara contingente, sabe que el orden de las cosas es el orden de las cosas y no el orden de las ideas y trata de "abrir la cosa", de dejar que sea ésta quien imponga la forma, trata de llevar el movimiento de las cosas al lenguaje y no de hacerla estética por medio de una definición o una proposición lógica. Siendo así, postula el carácter dado de la totalidad, en contra de la metafísica, que trata de universalizar, alejándose cada vez más de las cosas, esto es de la verdad. El ensayo parte de la mera facticidad, aunque esta sea un concepto. Esta libertad del ensayo plantea una crítica rotunda al sistema y su pensamiento, cuando es capaz de acercarse a la cosa sin ningún prejuicio cultural (universalidad, originalidad etc.) Por eso es tan importante que el ensayo carezca de postulados externos que rijan su forma. Esta se establece nada más que en el acercamiento a la cosa, en un momento y por eso su profundidad no radica en lo complejo del razonamiento, o lo riguroso del análisis, sino, más bien, en este mismo acercamiento. Otra cosa importante que logra el ensayo es hacer la denuncia, sin palabras, de la ilusión de que el pensamiento puede escaparse de la cultura. Así, golpea a la cultura que pretende tener ya un pensamiento o una filosofía elaborada únicamente como producto originario. Ante esto, el ensayo prefiere sinceramente, hablar de lo ya dado, lo ya existente en la cosa misma de la que él se propone hablar. Se limita a poner conceptos en relación, lo que describe un proceso, y, por lo tanto, se acerca más al objeto.

Menciona algunas posiciones que intentan acercarse a la cosa para conseguir su verdad y, critica la posición positivista en la que se

impide el acercamiento pues se impone desde fuera un método pseudocientífico que es ajeno a ella. Luego, la posición que se toma en la reacción que pretende eliminar la irreversible separación entre la ciencia y el arte, haciendo un arte falso cargado de "ciencia" o una ciencia falsa cargada de "arte". Estas dos posiciones aparecen en algunos malos ensayistas (cita a Sainte Beuve y a Zweig) y las considera poco ensayísticas puesto que no son capaces de "abrir la cosa", de acercarse a ella y a su verdad.

Continúa planteando diferencias con la ciencia. El ensayo no acepta los conceptos porque estos falsean la verdad. Critica también el método de exponer los conceptos, por ser externos a las cosas. Ante esto, el ensayo prefiere, preocuparse por la forma que de la cosa y ganar la precisión, lo que pierde en definición.

Al renunciar a las definiciones niega lo atomizado y establece un entretrejimiento de los conceptos, estos mismos se ponen a prueba, se cuestionan. Por eso la profundidad del ensayo depende de la densidad de la relación entre sus conceptos.

El ensayo escoge como modelo la experiencia espiritual. Afirma así que pensar una cosa es vivirla. Transmite la experiencia espiritual, pero esto no como reflejo: la experiencia espiritual en el ensayo está mediada por los conceptos. Con esto queda demostrado su manera ametódica de acercarse a la cosa: cada experiencia espiritual es distinta de la otra y exige un método distinto de acercarse a ella. El ensayo reconoce la realidad como discontinua y por eso salta sin prejuicios de un lado a otro. No es acabado en su mera forma y con esto plantea la negación de la verdad absoluta. Dice que el nombre mismo, ensayo, encierra en él la connotación de dar en el blanco, de utopía del pensamiento, y, al mismo tiempo, la de tanteo y conciencia de la propia provisionalidad.

El parecido con el arte se da en la tensión que exige para la exposición la conciencia de que ésta no es idéntica a la cosa, nada más. Se diferencia porque está emparentado con la teoría, aunque ante ella procede con cuidado, puesto que esta puede desvirtuar la experiencia espiritual que, a pesar de esta resistencia a la teoría, aspira a la objetivación. Y esta antinomía la trasmite el ensayo. Por esta misma resistencia a la teoría y por la negación de la verdad absoluta en el ensayo no se toman puntos de vista. Critica así más rotundamente el saber absoluto presentando el propio proceder del pensamiento y no una jerarquía de conceptos, como lo establece el siste-

ma. Su misma forma es crítica: se vuelca hacia lo ya dado, lo cultural ya existente con la intención de descubrir su verdad.

El ensayo elige de lo que va a tratar. Al plantear la libertad de elección en lo que se trata, en cómo se trata etc., plantea la libertad de los objetos. Libera al objeto del orden de las ideas para darle lo realmente suyo. Así, enfrenta lo que es a su concepto y, con esto hace la crítica a la ideología, la revisión cultural más profunda. Devuelve al objeto su principio, dañado por el concepto, y logra entonces demostrar que la felicidad, en contra de toda filosofía, no está en el dominio de la naturaleza por medio de la razón, sino más bien, en el regreso, a ella.

En la cultura demarcadora de límite el ensayo critica planteando su carácter lúdico y su libertad de elección. Da un sí definitivo al instante entero y desde allí se va a la totalidad sin pretenderlo. Pero es un sí negativo: reconoce en todo la negatividad de la verdad. Y con esto hace violencia ante la ortodoxia porque devela en ella misma, desde ella, aquello que ella quiere mantener escondido.

Así el ensayo plantea una radical revisión cultural desde su "no radicalismo": exige una nueva mirada hacia el objeto, que lo abra y que se acerque a él. Debe quitar de los objetos las nociones que los conceptualizan y los enajenan y acercarse a su primera y verdadera realidad, que contempla también la negatividad o la no verdad (5).

El discurso de la crítica señala ciertos paradigmas o cualidades signícas a este tipo de escritura, que podrían resumirse en los siguientes puntos:

1. Puesta de manifiesto en grado mayor de la ideología y del sistema de valores, así como de la visión de mundo del ensayista. Dicha visión se concreta por lo general en una forma testimonial, doctrinaria y crítica por excelencia.
2. Amplitud y libertad en el ámbito de su forma, de su estructuración. Predominio de la exposición de ideas.
3. Intento, tanteo de aproximación con la realidad histórica, bajo un amplio margen de interpretación. Es por esto que Adorno habla de las posibilidades y alternativas del ensayo (CF-nota 5) Texto que abre posibilidades e interrogantes, al menos, semánticamente, acerca de la realidad.

(5) Adorno, Theodor W. *Notas de literatura* (Ediciones Ariel, S.A., Barcelona, España, 1962)

4. Poder persuasivo. Se intenta persuadir al lector de la validez del planteamiento expuesto. Se desprende una fuerte carga de la función conativa del lenguaje, o de apelación implícita con el destinatario del texto. Bajo el enigma de la seducción formal, intenta persuadir, ganar partido en la región de las ideas expuestas.
5. Razonamiento entenemático (6). Desde el punto de vista de la lógica, es el tipo de razonamiento que se realiza en el ensayo. Desde luego no se obstaculiza, para que surjan afirmaciones de tipo directo, es decir, sin ninguna premisa en el texto, pues deja abierta la posibilidad de interpretación y de respuesta.
6. Formulación retórica. Cualidad del ensayo: el estilo. Se deduce un buen grado de elaboración formal.

Hay coherencia en el planteamiento del objeto, lo que implica un interés por el lenguaje como material que incorpora conceptos. En la interpretación, mediante lenguaje de la realidad en la búsqueda de elementos esenciales. Por último, en este sentido, Luckacs establece una serie de signos recurrentes en la constitución del ensayo:

1. Tiene una forma que lo diferencia sustancialmente de todas las demás formas artísticas.
2. No es ensayo aquello que sólo da datos o señala conexiones entre las cosas.
3. El ensayo se equipara con crítica.
4. El ensayo no es una ciencia, es creación porque en la ciencia obran sobre nosotros los contenidos y en el arte las formas.
5. El ensayo se aparta de la imagen y se acerca más a la significación porque en una imagen, el grado de conciencia del aspecto informativo es máximo, pero el grado de conciencia del aspecto significativo puede ser muy bajo. (La imagen supone cosas, las significaciones sus conexiones, conceptos y valores)
6. El ensayo exige una forma de arte particular; en él todo debe estar configurado de una misma manera y cada una de sus partes debe ordenarse desde un mismo punto de vista.
7. En el ensayo se expresan vivencias intelectuales, conceptuales, se ofrece una concepción del mundo a partir del cuestiona-

(6) De entinema: Silogismo imperfecto, que consta solo de antecedente y consiguiente.

miento siguiente: Que es la vida? Qué es el hombre? Qué es el destino? Pero solo interesa esto como pregunta, pues las respuestas no ofrecen soluciones (contrariamente a la ciencia). Es fundamentalmente simbólico.

8. El ensayista ve el elemento del destino (mundo de las cosas) en las formas (delimitación de la materia). Su vivencia es el contenido anímico que las formas conllevan indirecta e inconscientemente, (consideración simbólica de los símbolos de la vida). Así la forma se convierte en una concepción del mundo, en una toma de posición respecto de la vida, con el afán de transformarla y recrearla. Es así que en el ensayista, las cosas (destino) llegan a ser formas. (Se unifica lo externo y lo interno).
9. En el ensayo la forma es la realidad, es la materia típica. Así, se requiere una gran capacidad vivencial crítica frente a lo vivido. (La forma se hace sensible sólo por abstracción).
10. Los ensayos nacen para expresar vivencias que no se hacen conscientes en la mayoría de los hombres.
11. Algunos creen que los ensayos explican imágenes, facilitan su comprensión.
12. El ensayo es casual y necesario, y por esto generalmente también incorpora dos elementos: el humor y la ironía. La ironía: el crítico (ensayista) se refiere a cuestiones esenciales de la vida pero lo hace en tal tono que aparentemente pareciera que alude a aspectos inesenciales y superficiales.
13. El ensayo habla generalmente de imágenes, libros e ideas. Es fundamental en él ordenar de un modo nuevo cosas que en algún momento fueron tratadas por otros. Busca una interpretación particular de la vida, por esta razón, aún cuando traten un mismo tema, no hay dos ensayos iguales.
14. El ensayo sobrepasa los límites de la ciencia, pues todo lo que afirma no es como en ella: verificable, sino que maneja los hechos libre y arbitrariamente.
15. El ensayo es una creación fragmentaria porque no agota el tema sino que lo trata en forma parcial (7).

(7) Luckacs, George. *Obras completas*, tomo I. (Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1975).

CONCLUSIONES

En conclusión, el ensayo es un texto de interpretación de distintos aspectos u objetos de la realidad por parte del ensayista, de una manera trascendente, aunque en forma subjetiva.

Su vigencia se constituye a partir de la relevancia conferida en el desarrollo de las letras. Se presenta en grado de igualdad en relación con otros tipos de escritura: poesía, teatro, narrativa entre otros. Es además, una forma de conocimiento crítico de la realidad, junto con otras dimensiones tales como la ciencia, el arte y la filosofía.

BIBLIOGRAFIA

Rocha G., Raúl: *Introducción al estudio del ensayo* (con antología del ensayo hispanoamericano) (Cátedra de Castellano, U.C.R. 1978).

Mariátegui, José Carlos: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1955).

Lukács, Georg: *El alma y las formas*. (Grijalbo, Barcelona, 1975).

Guiraud, Pierre: *La semiología*. (Siglo XXI, México, 1976)

Barzuna, Guillermo: "Pautas para un análisis semiológico" En : Kañina, (Vol. 3, No. 1, ene-jun., 1979).

Adorno, Theodor: *Notas de literatura*. (Ariel, Barcelona, 1962).

Amarilla, Lidia de: *El ensayo literario moderno*. (López, Buenos Aires, 1951)

Sandoval, Virginia: *Dos estudios sobre el ensayo*. (Cátedra de Castellano, U.C.R., 1976)

Vargas, Aura Rosa: Temática del ensayo *hispanoamericano*. (Cát. de Castellano, U.C.R., 1971)

Montaigne, Miguel de: *Ensayos*. (Con estudio preliminar). (Clásicos Jackson, Vol. 13, México, 1963).

Brown, Gerardo: *Introducción al ensayo hispanoamericano*.
(Las Americas, New York, 1968).

Reyes, Alfonso. *Prolegómenos a una teoría literaria*. (El colegio de México, México, 1944)

Picado Manuel. *El envés de la red* (Educa, San José, 1985)

Martínez, José Luis *El ensayo mexicano* (F.C.E. México, 1971).